

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Vorrei diventare cristiano. Il libro dei catecumeni 1. Schede bibliche per i ltempo del primo annuncio*, Elledici, Torino, 2011, pp. 27-31. (traducción al español de Jesús J. G.).

4. El Dios de Jesús es espíritu de amor

1. Punto de partida (espacio existencial)

Queremos todos una vida diversa, más feliz y más rica de satisfacciones. Somos limitados. Todavía el cristiano cree las palabras de Jesús que nos anuncian la dignidad extraordinaria de cada ser humano: tener relación filial con Dios, el Padre, gracias a la presencia en nosotros del Espíritu. Nosotros somos mejores de lo que pensamos: nuestra vida vale mucho más de lo que nosotros creemos.

2. La Palabra de Dios (Rm 8, 14-39)

3. Puntos de reflexión

En la carta a los Romanos, conocida como el “evangelio de Pablo”, el apóstol marca el recorrido para hacerse libre del pecado, de la ley y de la muerte, gracias a Cristo Jesús que nos ha redimido, que nos ha reconciliado, nos ha salvado. Desde el capítulo 5 hasta el capítulo 7 Pablo describe las condiciones negativas del cual el hombre es liberado “por virtud de aquel que nos ha redimido”. En el capítulo 8 describe la vida nueva en el Espíritu que nos hace hijos de Dios, herederos de la vida, lejos de cualquier riesgo de fracaso. En el pasaje tomo en cuenta la condición “nueva” del cristiano: él no es solo un hombre, sino el Hijo de Dios; su objetivo es “reproducir en sí la imagen de Cristo” (Pablo había dicho “Para mí vivir es Cristo... no soy más yo quien vive sino es Cristo quien vive en mí”); su esperanza es ser definitivamente liberado por cada esclavitud terrena, su fuerza es el Espíritu de Cristo Resucitado; su certeza es que nada podrá separarnos del amor de Cristo.

Así, encontramos en el capítulo 8 el rostro del Dios cristiano: Lucas nos lo ha revelado como Padre misericordioso y lleno de amor; entonces, ha presentado al Hijo Jesús como el buen Samaritano que se acerca al hombre y lo cuida. Ahora Pablo nos dice que el mismo Dios, Espíritu de Amor, habita en cada creyente para hacerlo participar en la comunión del amor que es la identidad del Dios cristiano. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, totalmente

impregnado de amor por ser un único Dios: Dios Amor, Dios comunión. La misma comunión que, gracias al cristo muerto y resucitado, en el Espíritu Santo, se realiza entre el hombre y la Trinidad, donde el hombre es llamado a estar por siempre. En ella, fuente de Amor, nosotros buscamos continuamente renacer, venciendo los deseos egoístas de nuestra naturaleza humana (“la carne”).

Si tenemos que definir al cristiano diremos que es llamado por el Padre a caminar según el Espíritu para ser introducido en la vida trinitaria, siguiendo a Cristo: él es renovado en el Espíritu y predestinado a la santidad. Esto se dice también de la vida cristiana para que no sea una conquista por parte nuestra, ni solo nuestra elección, sino don de Dios que hace “cooperar todo para el bien de aquellos que lo aman”, lo buscan, lo ven en las cosas de este mundo. El proyecto de Dios y su don maravilloso no producen todavía todos los efectos, porque no somos todavía esclavos de nuestra fragilidad: “Somos salvados en la esperanza”. Un día se manifiesta eso que somos. Pablo usa la expresión “hijo adoptivo” de Dios para subrayar toda la gratuidad de su amor que se llama formar parte de la familia de Dios, sin nuestro mérito.

Es bello descubrir que hacerse cristiano es participar a la vida misma de Dios, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo: ¿qué hay más bello que ser amado por Dios? Todas las cosas no nos satisfacen nunca porque son limitadas: nosotros tenemos aspiraciones más grandes. Queremos “todo”. Y solo Dios es “todo”. Por ello nosotros queremos a Dios y hacia Él caminamos. Estamos atentos a este texto y en cada palabra: algunas las hemos ya explicado, otras es necesario entenderlas mejor. Los acompañantes nos pueden ayudar a desvelar toda la belleza. ¡Somos hijos de Dios! ¡Somos amados por Dios! ¡Todo eso que hay en el mundo Dios lo pone para que seamos felices! Dentro de nosotros vive el Espíritu por el amor, que nos da serenidad y paz en cada momento. *Ni la muerte podrá separarnos del amor de Dios.*

4. Preguntas personales

- a) Si Dios, el Padre, es el Creador y el Misericordioso y nos acoge como hijos también cuando estamos lejos de Él; si Jesús es el hermano venido en medio de nosotros, sobre nuestras calles, para salvarnos; ¿el Espíritu Santo qué es?
- b) ¿Has tenido experiencia del Espíritu, sintiéndote hijo de Dios? ¿Cuándo? ¿Has orado alguna vez al Espíritu Santo para que te ilumine, te santifique, te dé la vida eterna? ¿Por qué?
- c) ¿De qué manera todo lo que tienes – la vida, la familia, el trabajo, la belleza del creador – sirve para tu bien? ¿De qué manera te manifiestan el amor de Dios?
- d) ¿Qué cosa debes hacer en tu vida presente para vivir con el Hijo de Dios en el Espíritu Santo, siguiendo el ejemplo de Jesús?

5. Oración

Toma un objeto que te recuerde la grandeza de Dios y su santidad y ponlo delante de ti: párate algunos instantes contemplándolo pensando en Dios, cuyo objeto puede ser un símbolo. Enciende una vela dejándola arder por un rato de modo tal que exprese tu fe en el Dios de Jesús Cristo.

6. Compromiso

Al atardecer antes de acostarte recita el *“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”*, haciendo el signo de la cruz. Así cada vez que pases delante de una iglesia haz el signo de la cruz. También antes de sentarte en la mesa a comer haz el signo de la cruz. Y da a tus acompañantes una fotocopia de la oración que los cristianos recitamos o cantamos durante la Misa: *“Gloria a Dios en lo alto del cielo...”* y prueba a aprenderla de memoria.

LA TRINIDAD: PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

El Dios de los cristianos es diverso: no es un Dios solitario, sino un Dios único. Dios de hecho es Amor: para amar tiene necesidad de tener un Amado con el que realizar un vínculo de Amor auténtico y gratuito. El Dios, revelado por la Biblia y manifestado por Jesús, el hijo del Padre: vive en Él y es una sola cosa con Él. El Amor recíproco con el que el Padre y el Hijo se aman y se unen es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, el amor-don que viene del Padre y del Hijo. Los Tres son una sola sustancia divina, un solo Dios. Porque el Amor une. No son tres dioses, sino un solo Dios. No un Dios solitario, sino un Dios Amor que amando se dona y se identifica con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Nosotros, creados a imagen de Dios, nos podemos realizar solo en la donación de amor hacia los otros y sobre todo somos llamados a participar en la relación de amor con Dios. Las relaciones de amor son la vida misma de Dios y la vida misma de cada criatura humana. Sin Amor Dios no es Dios; sin amor cada persona no es persona. Somos, como Dios, sujetos individuales y distintos, pero nos pertenecemos los unos a los otros en el amor.

EL SIGNO DE LA CRUZ

La cruz es el signo típico de los cristianos: nos recuerda el amor inmenso de Dios, el Padre, que Jesús nos ha manifestado dando su vida en la cruz. Por ello en nuestras cruces aparece Jesús, el crucificado. Mientras hacemos el signo de la cruz, nosotros decimos: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Expresamos con el gesto y las palabras toda nuestra fe: nosotros creemos en el amor de Dios, manifestado en la muerte en cruz de su Hijo Jesús. Nosotros creemos en el Amor que hace de Dios, el Padre (en lengua aramea “Abba”), una cosa sola con Jesús, el Hijo, gracias al vínculo de amor infinito, el Espíritu Santo. Nosotros creemos en un único Dios en tres personas. ¿Cuándo hacemos el signo de la cruz? ¿Cuándo es necesario expresar nuestra fe?: cuando nos alzamos o andamos a dormir; cuando nos sentamos a la mesa y agradecemos al Señor por sus dones; cuando pasamos delante o entramos en una iglesia; cuando el presbítero durante una celebración nos da la bendición.

El signo de la cruz no es un gesto supersticioso ni un gesto a aprender. El signo de la cruz para los cristianos es un acto de fe que le identifica como discípulo de Jesús, el hijo de Dios, muerto y resucitado.